

América Latina y el Caribe: la educación superior, trayectoria y desafíos

RODRIGO AROCENA

Matemático y doctor en Estudios del Desarrollo. Es docente de Ciencia y Desarrollo. Fue rector de la Universidad de la República, Montevideo.

Resumen

La educación superior es un actor clave para democratizar el conocimiento debido a que este se condiciona respecto al estrato social del individuo, reorientarlo significaría beneficiar a las mayorías. Para conseguirlo se debe garantizar el derecho a la educación superior de calidad, en este sentido, la universidad debe comprometerse con la comunidad en un ámbito de autonomía y libertad.

Palabras clave: América Latina, el Caribe, educación superior, democratización, educación pública, universidad, autonomía, Reforma Universitaria.

América Latina e o Caribe: o Ensino Superior, trajetória e desafios

Resumo

O Ensino Superior é um ator chave na democratização do conhecimento devido a condição do nível social do indivíduo, adaptá-lo significaria ajudar as maiorias. Para consegui-lo, é preciso garantir o direito ao Ensino Superior de qualidade, onde a universidade deve comprometer-se com a comunidade em um âmbito de autonomia e liberdade.

Palavras-chave: América Latina; o Caribe; Ensino Superior; Democratização; Ensino Público; Universidade; Autonomia; Reforma Universitária.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2024.102.790>

Latin America and the Caribbean: Higher Education, Trajectory, and Challenges

Abstract

Higher education plays a role in democratizing knowledge, as access to knowledge is often conditioned by an individual's social status. Redirecting higher education toward greater inclusion would benefit the majority. Achieving this requires guaranteeing the right to quality higher education. Universities, therefore, must engage with communities in a context of autonomy and freedom.

Keywords: Latin America, the Caribbean, higher education, democratization, public education, university, autonomy, university reform.

No pretendo más que recapitular algunos elementos, en general bien conocidos, que pueden contribuir al intercambio de ideas sobre la trayectoria y desafíos de la educación superior en nuestra región.

El hilo conductor de lo que someto a consideración de ustedes es la afirmación de que: *la educación superior regional se va transformando en un actor clave en la democratización del conocimiento*. A partir de esta exposición es que la base de datos llamada Estudios sobre América Latina y el Caribe tiende a ser actor clave en la democratización del conocimiento, proceso de cuyo mayor o menor avance depende en gran medida el futuro de la región.

Como ustedes saben bien, el conocimiento, impulsado por la expansión de la ciencia, la tecnología y la innovación, ha llegado a ser, para bien y también para mal, factor decisivo del poder. Lo es, por ejemplo, en el poder colectivo de un cierto país para mejorar su salud, para expandir su producción. Lo es también en el poder que unos tienen sobre otros, como el de las grandes empresas de conocimiento computacional sobre tanta gente.

El conocimiento condiciona la estratificación social, como en el acceso efectivo a la educación superior o en la llamada brecha 90/10, según la cual 90% de los fondos para la investigación en salud se vincula con los problemas del 10% de la población mundial; hace falta más investigación en esta área como en tantas y menos asimetrías. Democratizar el conocimiento es expandirlo y, paralelamente, reorientarlo hacia el mayor beneficio de las mayorías.

A partir de esta, muy pequeña, puesta en el tema, voy a hacer una exposición –que confío en que sea relativamente breve, cosa que, en un evento como éste, con tantos temas a tratar, suele agradecerse– en torno a dos afirmaciones.

La primera es que el papel de la educación superior regional en la democratización del conocimiento puede verse con mucha claridad en la experiencia de la pandemia, que indica rumbos.

A la hora de las urgencias y las carencias, la investigación propia de la región, de sus instituciones de educación superior, ante todo, permitió afrontar variados problemas de la sociedad. Incluso, y esto es clave, se innovó en condiciones de escasez, hallando excelentes soluciones con mucho menor uso de

dineros y recursos naturales que lo habitual en el mundo rico, por ejemplo, en vacunas y en otros dispositivos de salud, algunos de los cuales, durante la pandemia, fueron pedidos desde los países centrales a los nuestros. Esta es una gran lección del Sur para el Norte cuando toda la humanidad afronta el desafío del desarrollo sostenible. Hay que producir mejor con menos, esto recuerda la necesidad de tener capacidades de investigación propias, que dialoguen con las de todo el mundo pero que no se subordinen a agendas ajenas.

Durante la pandemia se multiplicaron esfuerzos y se diversificaron modalidades para seguir enseñando, abriendo nuevas posibilidades para superar la divisoria del aprendizaje, entre quienes logran formación terciaria y los demás. Generalizar el acceso efectivo a la educación superior de calidad, como derecho, sólo puede hacerse realidad si quienes tenemos ese derecho, quienes lo hemos podido aprovechar, sentimos el deber de colaborar a extenderlo de maneras bien concretas, para dar un solo ejemplo, a través de las tutorías estudiantiles, en las cuales los estudiantes que ya están afianzando su derecho a la educación superior intentan ayudar a otros, con lo cual ellos aprenden mucho y colaboran con quienes luchan por no desvincularse de las universidades.

Problemas varios de la pandemia fueron encarados a partir de vínculos con diversos sectores, cultivados largamente y de la tradición de priorizar a los más postergados. Curricularizar la extensión universitaria puede afianzar la formación técnica y ética de los estudiantes, así como potenciar el aporte de la investigación universitaria a la colaboración con muy variados actores para afrontar la demanda social de conocimientos.

La experiencia evocada confirma el valor de expandir los aprendizajes activos basados en problemas, proyectos y retos, como lo detalla el documento de la UDUALC para la Conferencia de Educación Superior 2022. Esta es una pista para afrontar la aguda estratificación de la enseñanza terciaria, mediante formas de la educación superior, que enriquece la tradición humboldtiana con la combinación de las tres misiones universitarias afirmada por la Reforma Universitaria Latinoamericana. Así, ante la heterogeneidad de los alumnados, a todos ellos se les puede ayudar a que aprendan a aprender. Una manera entre muchas otras, sugestiva, es la de fomentar la investigación estudiantil vinculada con la problemática social.

La universidad es una institución comprometida con la sociedad en la medida en que ella misma es una comunidad. Una comunidad de gente que enseña, aprende y trabaja junta, que brinda a sus estudiantes formación individual y colectiva en un ámbito de autonomía y libertad.

Ante la pandemia, las iniciativas de la Educación Superior de América Latina y el Caribe (ESALC) fueron eficaces y rápidas, sin tener que aguardar órdenes externas ni desentenderse de la crisis;

ello es lo propio de la autonomía universitaria conectada y comprometida con la sociedad, ajena a la autarquía o a la pasividad subordinada. Esa autonomía conectada con la sociedad ha sido promovida por el cogobierno participativo que, en tiempos de involución democrática, necesita reinención.

El papel que, en los orígenes de esta historia, tuvo el estudiantado. Es claro que no lo tiene hoy en día, no les corresponde a los muy viejos militantes estudiantiles, como quien habla, decir cómo eso debe ser subsanado, nuevas generaciones tendrán que encontrar nuevos caminos, pero hay que afrontar el problema de la participación en las universidades, y hay una lección que, me permito considerar obvia, todos ustedes la conocen mejor que yo –en instituciones tan complejas y diversas como han llegado a ser las nuestras– hay que buscar la confluencia de diversos gremios, movimientos y asociaciones. Eso solo es viable si cada una de ellas entiende que lo primero es la universidad y no el reclamo sectorial, los reclamos sectoriales tienen toda su legitimidad y tienen su camino abierto cuando la universidad se potencia y le habla con claridad e influencia a la sociedad.

En suma, y para terminar con esta primera parte, ante la pandemia y en una época que se reputa dominada por el individualismo, la ESALC mostró una significativa capacidad para practicar la *solidaridad eficiente*. Y entonces paso a mi segunda afirmación guía, que dice así: mirando a mañana, lo más prometededor es la posibilidad de un nuevo relacionamiento de la universidad con la ciudadanía.

Con la pandemia se registró un inédito reconocimiento ciudadano a la ESALC, como lo ha destacado una institución, poco dada a las hipérbolas, como la CEPAL, que señala que nunca antes había pasado algo así en nuestra región. Eso corrobora el respaldo, por ejemplo, que obtiene la universidad cuando impulsa en regiones postergadas la democratización geográfica del conocimiento.

Ese reconocimiento ciudadano es un respaldo para el conjunto de la ESALC, ante la inundación de muy propagandeadas ofertas externas que hacen del estudiante un consumidor individual y más bien pasivo, de enseñanza limitada y aún estandarizada.

El reconocimiento ciudadano es, asimismo, un gran apoyo para la universidad pública ante los recurrentes ataques a la autonomía y el endémico ahogo presupuestal. Y aquí me autorizarán hacer una interrupción para expresar nuestra solidaridad con la Universidad Argentina, que enfrenta hoy por hoy la situación que todos conocen. Ella saldrá adelante, es una de las grandes custodias del mensaje de la Reforma Universitaria Latinoamericana. Y la situación que allí se vive, y otras que pueden llegar a ser tan graves en otras tierras de la región, hace pensar que ese reconocimiento ciudadano, que he tratado de evocar y que ustedes conocen mejor que yo, permite insertar los reclamos financieros en una estrategia general que ha llegado a ser más

creíble para la gente tras la experiencia de la pandemia. Se trata de apostar a las altas calificaciones y al conocimiento endógenamente generado para atender los problemas de diversos sectores y regiones. Cabe apuntar, en especial, a transformar la producción, hoy basada ante todo en el extractivismo que deteriora el ambiente, así como en el trabajo poco calificado y mal remunerado. Apuestas propias al conocimiento pueden hacer un aporte significativo a la superación de la condición periférica, que configura nuestra inserción internacional dependiente y subordinada.

Ese reconocimiento ciudadano marca rumbos, incluso para la necesaria transformación interna permanente de las universidades –me atrevo a decir que ese es un capítulo que nunca debiéramos descuidar, la idea de reforma permanente de nuestras universidades le da fuerza– y tiene que atender a muchos asuntos como, por ejemplo, la transformación de los sistemas de evaluación académica predominantes; convendría avanzar hacia modalidades nuevas que afirmen la relevancia de la enseñanza, de los vínculos con la sociedad y de la investigación propia, con nivel internacional y compromiso social.

Se dibujan pues oportunidades de avance, la democratización del conocimiento es tarea que la ESALC no puede ni debe encarar sola, sino en sintonía con las mayorías ciudadanas. Se trata de contribuir mejor a afrontar la agudizada desigualdad latinoamericana, de la que son ejemplos angustiantes los nuevos retrasos educativos provocados por la pandemia, o también lo que se describe como un ejército de reserva de la economía criminal, formado por jóvenes muy pobres sin ocupación, ni formación. Eso es parte del lado de abajo de la divisoria del aprendizaje, que reclama atención prioritaria. Habrá que multiplicar esfuerzos para combinar educación y trabajo, en ámbitos institucionales conocidos y en otros a explorar, con modestia, pero con tozuda vocación innovadora.

Tareas como las apuntadas son ante todo responsabilidad del Estado. Pero ni en el mejor de los casos podrá afrontarlas sin la agencia múltiple de la sociedad civil. La ESALC puede contribuir desde el servicio social o afines de sus estudiantes, desde la capacidad de articular actores para resolver problemas, que es el corazón de la extensión universitaria, desde el conocimiento de las posibilidades de la sociedad y la naturaleza que ofrece la investigación, desde la creación de nuevas modalidades de enseñanza, asunto en el que tanto se ha venido trabajando.

Más aún, el reconocimiento ciudadano puede brindar mayor repercusión a proyectos conjuntos de varias universidades de la región, por ejemplo, para avanzar en la investigación ligada a ciertos problemas mayores. América Latina y el Caribe será mañana una región más integrada solo si –entre otras condiciones– va avanzando hacia una comunidad regional para la generación y el uso social y ambientalmente valioso del conocimiento. La ESALC está llamada a dar una nueva vida a la antigua vocación integradora.

Intentemos resumir cuál es el papel potencial de la educación superior en las dos grandes transformaciones que hacen falta al mundo entero: la que lleva la sostenibilidad ambiental y la que lleva la inclusión social.

La ESALC en las transformaciones para la sostenibilidad ambiental y la inclusión social

Hay que producir bienes y servicios que atiendan mejor a las necesidades fundamentales de los seres humanos; hay que hacerlo de maneras que usen menos recursos naturales y preserven el ambiente. De los varios requisitos para todo ello destacaremos aquí tres. Hace falta incorporar altas calificaciones a todas las actividades socialmente valiosas, en una escala muy superior a la actual, para lo cual la generalización de la educación avanzada y permanente es necesaria. Hace falta incorporar a la producción conocimiento que permita hacerla más inclusiva y más sostenible, en las condiciones específicas de nuestros países, lo cual requiere investigación endógena y orientada específicamente a esos propósitos. Además, y sobre todo, hace falta conjugar los esfuerzos de varios actores, universitarios y no universitarios, fomentando el protagonismo de los sectores postergados, sin lo cual no es viable producir mejor en materia, por ejemplo, de vivienda, alimentación o salud.

Es tiempo de concluir, UDUALC surgió hace tres cuartos de siglo, cuando el mundo salía de los horrores de la guerra, cuando alboreaba la esperanza de la descolonización, cuando en América Latina y el Caribe se dibujaba un proyecto original para el desarrollo integral. Esta sigue siendo una meta esquiva, pero han aparecido nuevas posibilidades, algunas de las cuales fueron señaladas antes.

Las experiencias y capacidades acumuladas durante 75 años permiten, pese a las nubes –que son muchas– del presente, formular un pronóstico: durante el próximo cuarto de siglo la UDUALC y las instituciones que la integran serán grandes protagonistas en la emergencia de sistemas de aprendizaje permanente e innovación solidaria, donde la colaboración de distintos actores, sociales e institucionales, garantizará la generalización de la enseñanza avanzada de alto nivel, la creación original en todos los campos de la ciencia y la cultura, y el masivo uso socialmente valioso del conocimiento para mejorar la calidad material y espiritual de la vida de la gente.

Nota bene. La naturaleza de este texto, originalmente una conferencia, no nos permitió rastrear alguna referencia con exactitud.